

Inconsciente, política y poder

Tema: Psicoanálisis y poder o Psicología de las masas hoy
Subtema: Psicoanálisis y poder

Autores:

Eisbroch Julia J.T.P.

Cima Dante A.T.P.

D Angelo Patricia A.T.P.

Justo Angeles A.T.P.

Trucco Matías Co ayudante

Díaz Matías Ignacio Ayudante de 2ª

Inconsciente, política y poder

Introducción

En el presente escrito nos proponemos abordar la temática del poder. En primer lugar indagaremos en los escritos donde Freud la aborda al pensar las problemáticas sociales desde el psicoanálisis. En segundo lugar trabajaremos la temática a partir de lo que propone Foucault en la segunda etapa de su obra, principalmente en su formulación de la noción de biopolítica. Por último intentaremos situar las tensiones, acuerdos y desacuerdos entre las posturas valiéndonos de los aportes de Lacan, Laurent y Spinoza.

¿Puede el psicoanálisis nutrirse o dialogar con la perspectiva foucaultiana? ¿Qué respuesta podría dar el psicoanálisis frente a los problemas del poder? ¿Qué diálogo posible hay con las disciplinas que no tocan el campo de la clínica? ¿Qué podemos decir sobre lo social en tanto clínicos?

Desarrollo

1- El poder en Freud

“...el hombre posee más bien una inclinación natural al descuido, a la falta de regularidad y de puntualidad en el trabajo, y debe ser educado empeñosamente para imitar los arquetipos celestes” (Freud, el malestar en la cultura, p92)

En la obra de Freud encontramos alusiones explícitas sobre el problema del poder, especialmente en los textos llamados sociales, posteriores a 1920. Podemos ubicar así a un individuo que en un principio tiene el poder de ejercer violencia sobre

los otros, usarlos para su propio beneficio, etc. En este sentido, Freud se inscribe en la tradición de pensar al hombre como el lobo del hombre, el cual estaría dispuesto a satisfacer sus mociones pulsionales sin miramientos por el otro. Dice: “La libertad individual no es un patrimonio de la cultura. Fue máxima antes de toda cultura (...) por obra del desarrollo cultural experimenta limitaciones” (Freud, 1930: p. 94). Es así como, de forma esquemática, entraría en funcionamiento la cultura como algo que viene de afuera y que se encargaría de regular y encauzar lo pulsional.

Por otro lado, en *¿Por qué la guerra?* Freud señala el vínculo íntimo que hay entre violencia y poder, ya que este deriva del primero. Refiriéndose a la escena mítica pre civilizatoria dice:

“...la violencia [del proto padre] es quebrantada por la unión, y ahora el poder de estos unidos constituye el derecho en oposición a la violencia del único. Vemos que el derecho es el poder de una comunidad. Sigue siendo una violencia pronta a dirigirse contra cualquier individuo que le haga frente; trabaja con los mismos medios, persigue los mismos fines” (Freud, 1933: p. 189).

Así, el poder sería algo que se puede “transferir” del individuo a la comunidad. Estos desarrollos se continúan en otros escritos, en particular en *El malestar en la cultura*. Allí sitúa:

“La convivencia humana sólo se vuelve posible cuando se aglutina una mayoría más fuerte que los individuos aislados y cohesionada frente a estos. Ahora el poder de esta comunidad se contrapone, como “derecho”, al poder del individuo, que es condenado como violencia bruta. Esta sustitución del poder del individuo por el poder de la comunidad es el paso cultural decisivo” (Freud, 1930: p. 93/4)

De esta forma, ese poder que en principio era propiedad del individuo pasa ahora a ser propiedad de una comunidad que limita, prohíbe y reprime las mociones de los individuos que la integran. Trátese del poder de un individuo o del poder de una comunidad, en ambos casos el mismo funciona de forma violenta o negativa, represiva, en otros términos: limitando. En este sentido, en *El porvenir de una ilusión* (Freud, 1927) se refiere a la cultura como una “compulsión” necesaria.

Sin embargo, el autor no deja de resaltar que este mismo empuje pulsional es el responsable de la cultura misma. Es decir, paradójicamente, la cultura serviría para dominar y controlar lo pulsional del ser humano, pero a la vez esta cultura depende y sólo puede desarrollarse a partir de lo pulsional, tal y como es planteado desde el mito de *Tótem y tabú* (Freud, 1913).

A su vez, en el pensamiento freudiano esta limitación del individuo por parte de la cultura acrecentaría su disposición a la agresión. Entonces, ¿la agresión como ejercicio individual del poder es inherente al ser humano o es producto de su inserción en la cultura? Estas dos vertientes de la agresividad, ¿son excluyentes?

Por último, vale la pena destacar que este funcionamiento coercitivo de la cultura hacia lo individuos se redobla en el momento en que el neurótico introyecta estas figuras y las hace propias.

“La institución de la conciencia moral fue en el fondo una encarnación de la crítica de los padres, primero, y después de la crítica de la sociedad, proceso semejante al que se repite en la génesis de una inclinación represiva nacida de una prohibición o un impedimento al comienzo externos” (Freud, 1914: p. 93).

Es así como el superyó se prefigura como una instancia política al interior del individuo, fundamental para entender las neurosis, complejizándose así las conceptualizaciones freudianas tanto acerca del poder como del individuo.

En este sentido quisiéramos señalar que si bien en sus alusiones explícitas al problema del poder Freud lo caracteriza como lo desarrollamos anteriormente, es innegable la existencia en su obra de numerosos conceptos que, aunque no se planteen como respuestas al problema del funcionamiento del poder, pueden significar aportes para pensarlo desde perspectivas distintas.

2- Biopolítica en Foucault

El concepto de biopolítica es presentado por Foucault en lo que se denomina el período genealógico de su obra, que comprende lo producido durante los años '70.

Este período comprende, entre otros, algunos textos que se ocupan de la cuestión de la biopolítica.¹

En dichos textos, el autor propone una hipótesis acerca de la forma en la que se modificó el ejercicio del poder a partir de la modernidad. Plantea que hasta ese momento el poder soberano dependía de una figura prototípica de, por ejemplo, un rey que podía “hacer morir o dejar vivir”. Pero a partir de la modernidad esta lógica se complejiza por el nacimiento de un poder que opera sobre la vida. Desde esta perspectiva plantea:

“...algo llamado Poder, con o sin letra mayúscula, que se asume que existe universalmente en una forma concentrada o difusa no existe (...) [El poder] en sí mismo, no es una renuncia a la libertad, una transferencia de derechos, el poder de cada uno y de todos delegado en unos pocos” (Foucault, 1982: p. 252).

Vemos aquí una clara oposición al planteo freudiano y la teoría clásica del poder. Señala así que no se debe buscar el carácter propio del poder en la violencia, que ese no es su secreto permanente o su último recurso, sino que para el autor:

“El poder es un modo de acción que no actúa directa e inmediatamente sobre los otros, se trata de algo que actúa sobre el cuerpo o sobre las cosas, los fuerza, los abate, los quiebra (...) en sí mismo el ejercicio del poder no es violencia (...) es una estructura total de acciones dispuestas para producir posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita” (Foucault, 1982: p. 253).

La biopolítica surge entonces a partir de esta nueva distribución en la que la vida es puesta en el foco de la escena en la que se juega el poder. Se invierte la fórmula, no ya “hacer morir o dejar vivir” sino “hacer vivir o dejar morir”. Consecuencia de esto es la observación y el control sobre la vida cotidiana, que categoriza al individuo. Desde esta perspectiva es que el autor ubica a la sexualidad como uno de los aspectos de la vida cotidiana que queda atrapado en los dispositivos de control. Su crítica al dispositivo del psicoanálisis, al que ubica en línea con la psiquiatría.

¹ Estos son: el tomo I de Historia de la sexualidad (La Voluntad de Saber) de 1976 y dos cursos que se han convertido en publicaciones llamados Defender la Sociedad (años 1975/76) y El Poder Psiquiátrico (años 1973/74).

Más adelante, Foucault revisa sus desarrollos y plantea que su objetivo “ha sido crear una historia de los diferentes modos a través de los cuales en nuestra cultura los seres humanos se han convertido en sujetos” (Foucault, 1982: p. 241). De este modo afirma que “no es el poder sino el sujeto el tema general de mi investigación” (Foucault, 1982: p. 241). La idea de sujeto en Foucault hace referencia a un efecto de una forma de poder. Este fabrica sujetos individuales a los que les asigna una identidad y los obliga a reconocerse ahí. De estos últimos desarrollos se desprende por un lado la idea de un sujeto sujetado a los dispositivos de poder pero por otro plantea la posibilidad de una resistencia a través de lo que llama las “prácticas de sí”.

En una entrevista de 1981, suavizando sus críticas al psicoanálisis, Foucault plantea sobre Lacan:

“Él quería sustraer el psicoanálisis de la proximidad, que consideraba peligrosa, con la medicina y con las instituciones médicas. Buscaba en él no un proceso de normalización de los comportamientos, sino una teoría del sujeto. Es por esto que, a pesar de la apariencia de un discurso extremadamente especulativo, su pensamiento no es extranjero a todos los esfuerzos que se han hecho para reintroducir el cuestionamiento en torno a las prácticas de la medicina mental” (Foucault, 1980, p).

3- Diálogos, articulaciones y diferencias

3.1- Con Lacan

Creemos que el concepto de biopolítica podría constituir una herramienta para pensar los problemas del psicoanálisis en la época. Respecto a quienes nos consultan, escuchamos algo del cuerpo que resiste a la captura por la biopolítica, que está en relación a los otros y que da cuenta de lo real. Pensamos que el psicoanálisis se encarga de eso y de la singularidad del sufrimiento de cada quien.

En este sentido, seguimos a Laurent quien afirma:

“La biopolítica somete a los cuerpos a golpes de imágenes y de slogans, pero el cuerpo siempre escapa a las identificaciones listas para su uso. El goce lo desborda, lo sorprende, lo traumatiza. El psicoanálisis acoge a este cuerpo en tanto que habla de este trauma” (Laurent, 2016).

No pensamos al individuo en tanto indivisible o aislado, pero tampoco apresado totalmente por el otro social. Sabemos que no se tratará de individuos, sino de *parlêtres*, seres parlantes, atravesados por *lalangue* y los discursos. Es decir, las nominaciones sociales no alcanzan para apresar al goce de cada quien que es singular, pero que tampoco puede ubicarse fuera del encuentro con el cuerpo de los otros. El psicoanálisis trata con el cuerpo afectado por otros y las marcas que dejaron. En este sentido, siguiendo a Laurent, el psicoanálisis se constituye como el reverso de la biopolítica.

Ahora bien, podemos preguntarnos: las imágenes, los slogans y las nominaciones sociales, ¿son efectivamente a lo que se refieren los desarrollos biopolíticos? ¿Interesa a los desarrollos biopolíticos la forma en que una vida particular queda afectada? Asimismo, ¿en qué medida interesa al psicoanálisis los modos en que el poder intenta apresar a los cuerpos?

En la *La dirección de la cura y los principios de su poder* Lacan nos advierte que “El analista es aún menos libre en aquello que domina estrategia y táctica: a saber, su política, en la cual haría mejor en situarse por su carencia de ser que por su ser” (Lacan, 1958: p. 563). Esta perspectiva es sostenida a lo largo de su enseñanza, por ejemplo en su seminario titulado *Le hablo a las paredes (1971-72)*, define al saber del analista precisamente como un no saber, atravesado por el agujero de la castración. De esta manera, la posición del analista también invita a pensar en una posible respuesta a los planteos acerca de la biopolítica.

Laurent nos dice que el cuerpo es desconocido en tanto se encuentra entre imagen y agujero. El cuerpo es el Otro, no se trata solo de la imagen, sino de la creencia que vincula al ser parlante con su cuerpo pero, aunque nos formemos una imagen de este, no tenemos ninguna idea en tanto es un agujero. El autor se refiere al cuerpo como un vacío y las inscripciones se producen por fuera de este.

Para la biopolítica los cuerpos pertenecen a los individuos aislados, en cambio para el psicoanálisis el acontecimiento afecta al cuerpo que de entrada es marcado por el lenguaje.

Respecto de la idea de Foucault en tanto el saber es poder, Lacan responde a la altura del seminario *De un Otro al otro*, planteando una disyunción entre ambos. Este seminario tiene relevancia por la época en que fue dado dentro del contexto del mayo francés. Allí Lacan abandona sus conceptos estructuralistas, planteando que es del proceso de la falla que se vale la práctica de la estructura y a su vez la esencia

de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras. No hay universo de discurso y por lo tanto, vetando el universal, se opone a cualquier tipo de biopolítica. Esta pretende controlar los cuerpos y también nombrar nuevas categorías de síndromes, mientras que el psicoanálisis responde al ubicar la subjetividad enmarcada en la época.

En este seminario, Lacan ubica que para la ciencia antigua existía una conjunción entre el saber y el poder, pero ya con Freud se puede dar cuenta de un desgarrón entre ambos. El autor dice que Freud da testimonio de esta disyunción a partir de los síntomas. Así, el neurótico pone en tela de juicio la verdad del saber y hace depender al saber respecto del goce. Articulando esta cuestión con los tipos clínicos, podemos mencionar que el obsesivo rechaza el lugar del amo ya que está interesado en un saber sobre el goce. Sabemos de sus estrategias para posponer el goce respecto de la muerte del Amo o por medio de la prevalencia del goce escópico que en su fantasma pretende un saber sobre el goce, sostenido en su deseo imposible. Mientras que en la posición histérica se sustrae del goce promoviendo al infinito el goce absoluto, ya que el mismo supuesto a la Otra que la reemplaza en la escena. Y fundamentalmente la fobia ocupa un lugar privilegiado dando cuenta de la disyunción entre saber y poder, ya que se produce una conjunción entre la imagen del cuerpo y el objeto a. El sujeto fóbico no cuenta con su imagen yoica frente al deseo del Otro. Es en esta posición donde se puede observar cómo el saber no le permite al sujeto fóbico ningún tipo de poder frente al deseo del Otro, y sólo podrá prevenirse.

Entonces, según los síntomas característicos, en los diferentes tipos clínicos podremos dar cuenta cómo el saber no le otorga ningún poder al sujeto para arreglárselas con el goce, de cómo ningún saber puede dar cuenta de lo real. Sabemos que la biopolítica es un intento de control sobre los cuerpos y entonces el psicoanálisis da respuesta a esta forma de poder.

3.2- Con Spinoza

En este punto nos parece orientador incluir cierta perspectiva del pensamiento de Spinoza. Para este filósofo el cuerpo es un lugar de marcas que tiene el poder de ser afectado por el afecto pasión. Plantea que no se sabe lo que puede un cuerpo ya que la esencia de un cuerpo es la potencia, lo que puede en acto. Dependerá de las afecciones que aumentan o disminuyen la potencia de los cuerpos. Existen las afecciones que convienen y las que no, determinando las pasiones tristes y las

alegres. El aumento de potencia lo refiere a la alegría, mientras que la disminución de potencia, a las pasiones tristes.

Relacionamos esta idea spinoziana de no saber lo que puede un cuerpo con afirmaciones de Lacan del Seminario *Aun*, donde dice que el hombre habla con su cuerpo y sin saberlo, que dice mucho más de lo que sabe. Así observamos la disyunción entre saber y poder; este último entendido como la potencia de los cuerpos que excede todo saber.

Para finalizar, siguiendo a Spinoza, resaltamos que las instituciones fabrican tristezas. Todo poder tiene necesidad de la tristeza y no hay un poder alegre. Por lo tanto es necesario separar el poder de la potencia, que se ve favorecida por la afección de las pasiones alegres, mientras que el poder requiere siempre de la tristeza para restarles potencia a los cuerpos. Esto es claramente ubicable en los sistemas de control de la biopolítica y frente a los cuales el psicoanálisis responde. El último Lacan propone para el ser parlante obtener una satisfacción; cuerpos vivificados, al decir de Spinoza, con un aumento de su potencia de actuar.

A modo de conclusión

Creemos necesario resaltar que al tratarse de marcos epistemológicos diferentes, debemos ser prudentes a la hora de hacerlos dialogar. El psicoanálisis puede nutrirse al escuchar las críticas que se le hacen desde diferentes campos, pero sin extrapolar conceptos o apresurar conclusiones. Por ejemplo, si bien Foucault intenta restituir la noción de *sujeto*, al no tener en cuenta el inconsciente y lo real, pensamos que continúa refiriéndose a un concepto diverso del que tratamos en el psicoanálisis. Respecto del tema verdad y saber, para él están íntimamente relacionadas y ambas constituyen dispositivos de poder al ejercer dominio y control. En cambio para Lacan, al estructurar el vínculo social a partir de los cuatro discursos, la verdad es un lugar que será ocupado por saberes en el discurso analítico o con otros elementos según el discurso del que se trate. A su vez recordemos que para él, la verdad tiene estructura de ficción y sólo puede medio decirse.

Ahora bien, respecto del concepto de poder planteado por Foucault desde la biopolítica, definido como un modo de acción que no actúa directamente sobre los otros, se trata de algo que actúa sobre el cuerpo o sobre las cosas. Lo podemos relacionar con aquello que Lacan presenta en su *Conferencia de Milán* llamado discurso capitalista que no establece un lazo social. Este se encuentra al servicio del

consumo y son los sujetos los que son consumidos, dejando en el lugar del agente al sujeto tachado en relación al saber de la ciencia.

La biopolítica actúa sobre los cuerpos no desde la violencia y el discurso capitalista -cuyo agente es el sujeto tachado- arrasa con los ideales propios del discurso del Amo. También se puede establecer una conexión entre la biopolítica y la época actual, con la declinación de la figura del padre. Podríamos inferir que la modalidad de poder a la que se refería Freud se conecta tanto con la lógica del discurso del Amo en Lacan como con la forma de poder del soberano que plantea Foucault como previo a la modernidad.

Teniendo en cuenta nuestro recorrido, no podemos aislar los hechos clínicos del trasfondo político en el que se encuentren inmersos, como así tampoco dentro de qué relaciones de poder. Por este motivo Lacan nos dice en su Seminario *La lógica del fantasma* “el inconsciente es la política” (Lacan, 1966-67: clase del 10/05/67) en tanto se encuentra estructurado como un lenguaje y es discurso del Otro, por lo tanto es transindividual.

Bibliografía

- Deleuze, G. (1980-81) *En medio de Spinoza*. Editorial Cactus. Buenos Aires, 2006.
- Foucault, M. (1973-74) *El poder psiquiátrico*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2013.
- Foucault, M. (1975-76) *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2000.
- Foucault, M. (1976) *Historia de la sexualidad*. Tomo I. Siglo XXI. Buenos Aires, 1998.
- Freud, S. (1914) *Introducción del narcisismo*. En: *Obras Completas XIV*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Freud, S. (1913) *Tótem y Tabú*. En: *Obras Completas XIII*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Freud, S. (1927) *El porvenir de una ilusión*. En: *Obras Completas XXI*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Freud, S. (1930) *El malestar en la cultura*. En: *Obras Completas XXI*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Freud, S. (1933) *¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)*. En: *Obras Completas XXII*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1968) *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En
- Lacan, J. (1966-67) *Seminario 14: La lógica del fantasma*. Inédito.
- Lacan, J. (1968-69) *Seminario 16: De Otro al otro*. Paidós. Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1969-70) *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1971-72) *Le hablo a las paredes*. Paidós. Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1972) *Conferencia de Milán*. Inédito.
- Lacan, J. (1972-73) *Seminario 20: Aún*. Paidós. Buenos Aires, 1992.
- Laurent, E. (2016) *El reverso de la biopolítica*. Grama ediciones. Buenos Aires.
- Hubert L. Dreyfus, Paul Rabinow *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión. Buenos Aires, 2001.